

# LOS JARDINES BOTÁNICOS ALPINOS O LA PASIÓN POR LAS PLANTAS POR ENCIMA DE LOS DOS MIL METROS

Diego Rivera Núñez y Concepción Obón de Castro

Departamento de Biología Vegetal, Facultad de Biología, Universidad de Murcia. Departamento de Biología Aplicada, EPSO, Universidad Miguel Hernández, Orihuela, Alicante

E-mail: drivera@um.es, cobon@umh.es

## Summary

The Alpine Gardens in and near the Alps display thousands of alpine plant species, not only from Europe, but from all over the world. It is noticeable the care taken by gardeners and curators to keep in order the displays every year, labelling thoroughly the plants in cultivation, after the snow carpet melts. The older one, amongst alpine gardens, is the Alpengarten in Vienna, however most impressive are those situated in the Aosta Valley (Italy): Saussurea in the Mont Blanc area, Chanousia and Paradisia; or in the Trentino and Alto Adige Viotte dil Monte Bondone. The Patscherkofel Alpine Botanic Garden of the Innsbruck University is small and nice, with splendid views over the Inn River valley. Do not miss in France the Jardin Alpin du Col de Lautaret (Isere), near the famous col Du Galibier and Jaÿsinia, a landscaped alpine garden in Samoëns (Haute Savoie)

## Introducción

La historia de los jardines botánicos se remonta en Europa al *Rinascimento* italiano, cuando la enseñanza de la medicina en las universidades de Padua, Pisa y Florencia se respaldaba con una extensa colección de plantas medicinales cultivadas en un jardín próximo a la escuela de medicina. En la actualidad el Orto Botánico de Padua se mantiene bien cuidado, en las proximidades de la Basílica de San Antonio, y ha sido catalogado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. De época parecida son los jardines de Pisa y de Florencia, cercano, este último al convento de San Mateo que conserva los frescos de Fra Angelico.

El ejemplo italiano será seguido de inmediato por universidades como la de Montpellier, donde Richard de Belleval fundará el jardín botánico junto a la Iglesia Catedral de Saint Jean. También se crearán jardines que todavía permanecen en las universidades de Oxford y Cambridge. Uno de los retos de esos jardines era poder presentar juntas plantas con requerimientos muy diferentes en cuanto a clima, exposición y sustrato. La habilidad de los jardineros suplía largamente las limitaciones del emplazamiento. Precisamente se atribuye a Richard de Belleval el primer intento de representar los pisos de vegetación, la variación altitudinal de las especies en el paisaje provenzal, mediante el uso de desniveles y terrazas.

A lo largo del siglo XVIII los jardines botánicos ampliarán sus funciones: adquiriendo matices de coleccionismo, buscando cultivar las especies más raras

introducidas desde países lejanos o contribuyendo a las economías nacionales mediante la puesta en cultivo en las colonias de plantas como el café o el caucho. En el siglo XIX, la época de las grandes exposiciones universales, los jardines botánicos atraen al público mostrando rarezas como la peculiar *Victoria amazonica* (Fig. 1).

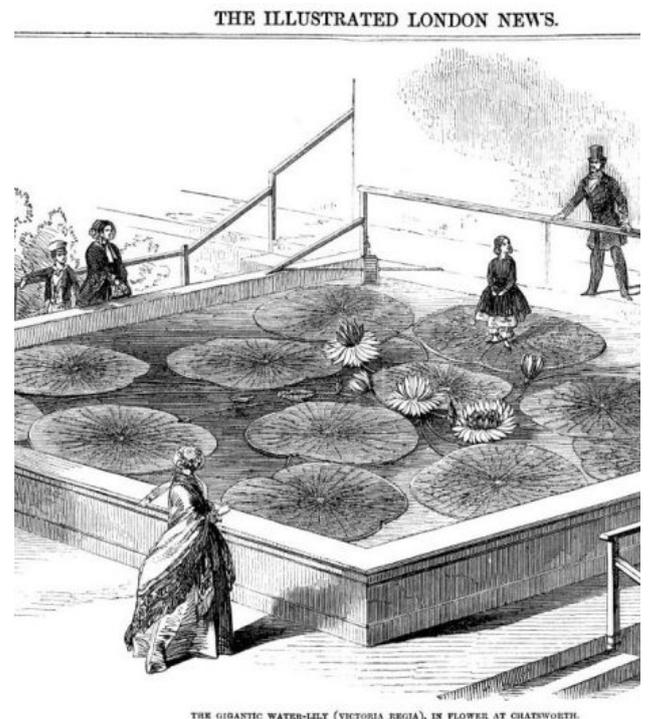


Figura 1. *Victoria amazonica* cultivada en Londres y presentada como atracción.

En el jardín botánico de Viena se cobraban entradas considerables para poder admirar un ejemplar conservado en un estanque del gran invernadero de cristal.

Todavía hoy los jardines botánicos, como el de Bonn muestran con orgullo las inflorescencias de *Amorphophallus tyanthum*, que entran incluso el libro Guinness de los records (Fig. 2).



Figura 2. Notable floración de *Amorphopallus* en el jardín Botánico de Bonn (Alemania) (Foto Jardín Botánico de Bonn).

Es en esta época cuando se construyen los grandes invernaderos de cristal, de hasta 30 metros de altura (Kew, Lión, Berlín, Viena) (Fig. 3), destinados a albergar palmeras de considerables dimensiones.



Figura 3. "Palmenhaus" de los jardines de Schönbrun, Viena (Foto D. Rivera).

Paralelamente se desarrolla en Europa la pasión por el alpinismo, es cuando se alcanzan las cimas míticas como el Olimpo de Tesalia y otras de mayor envergadura como el Mont Blanc (Figs. 4, 5, 6). Todavía en la actualidad las cumbres alpinas atraen a millares de montañeros todos los años, y por desgracia se cobran las vidas de muchos. Una de las cumbres legendarias es el Cervino, llamado Matterhorn en la lengua Wallisch (Fig. 7).



Figura 4. Macizo del Mont Blanc desde Servoz (Francia) (Foto Diego Rivera).



Figura 5. Les Bossons, Macizo del Mont Blanc, Chamonix Les Houches, Francia (Foto: Diego Rivera)



Figura 6. Casa de los guías del Monte Bianco, Courmayeur, Italia (Foto Diego Rivera)

Lugares, durante mucho tiempo perdidos y habitados casi exclusivamente por pastores y leñadores, se transforman en incipientes centros turísticos (Davos, Chamonix, Cortina d'Ampezzo, Madonna di Campiglio, etc.) (Figs. 8, 9).



Figura 7. Cumbre del Cervino, un día despejado, Italia (Foto Conchita Obón)



Figura 8. Restaurante en el Passo di Gardena frente al Gruppo di Sella en los Dolomitas (Italia). Foto Diego Rivera.



Figura 9. Espacio ajardinado en Madonna di Campiglio, puerta de acceso a los Dolomitas de Brenta (Italia) (Foto: Diego Rivera).



Figura 10. Innsbruck, la Calle Maria Teresa, punto de partida para muchos recorridos botánicos en Zillertal, Stubai o el cercano Patscherkofel. (Foto Diego Rivera).

Los viajeros que visitan las montañas y sus proximidades, en los inicios del alpinismo moderno, descubren la particular belleza y rareza de la flora alpina y, de forma inevitable, se llevan a casa para cultivar: semillas, frutos, bulbos o plantas enteras. Los recolectores ocasionales se verán pronto acompañados de entusiastas profesionales como Reginald Farrer y pronto surgirán las Alpen Garden Societies (sociedades de jardines alpinos) destinadas a promover la circulación de germoplasma (semillas, bulbos, etc.) y del conocimiento entre los aficionados.

### **Los jardines alpinos y los Alpes**

En Viena, en los jardines del Belvedere, junto al gran jardín botánico de la Universidad, se amontonan miles de especies de plantas alpinas en el “Alpengarten” (4000 especies en 2500 metros cuadrados), atesoradas con el esfuerzo de los numerosos coleccionistas e investigadores que aportaron materiales al más antiguo de los jardines alpinos de Europa (Fig. 11). Este jardín alpino es muy difícil de mantener ya que las condiciones de la llanura vienesa son muy diferentes de las montañas de donde proceden las diversas colecciones.



Figura 11. Jardines del Belvedere, junto a los cuales se encuentra el Alpengarten de Viena.

Si nos situamos propiamente en el mundo alpino, podemos encontrar cientos de jardines que presentan muestras de la vegetación de montaña. Sin embargo solo unos pocos merecen la calificación de jardines botánicos y son destacables por la calidad y amplitud de sus colecciones, extensa y cuidadosamente etiquetadas. Se encuentran tanto en Eslovenia, como en Austria, Italia, Suiza, Alemania y Francia. Ciertamente no todos los hemos podido visitar, pero mencionaremos aquellos que hemos podido ver con cierto detalle y merece la pena volver a recorrer.

La Jaysinia es el más peculiar de todos, ya que por su ubicación en Samoëns, en la Alta Saboya, se encuentra a unos 700 a 800 metros de altitud. De diseño paisajista, tiene una gran cantidad de árboles en todo su ámbito (Fig. 12), lo que dificulta el desarrollo de las especies alpinas que necesitan prolongada insolación. Se organiza con fuertes pendientes en torno a un curso de agua con fuertes saltos y dos caminos que siguen un circuito helicoidal, y lo cruzan repetidas veces.



Figura 12. Puerta de acceso a Jaysinia a la altura del espectacular arboreto (Foto Conchita Obón)

El jardín fue donado en 1906 por Marie Louise Jay a su pueblo natal. Marie Louise, junto con su esposo, fundó los famosos almacenes La Samaritaine en París y dedicó su fortuna a numerosas actividades benéficas, creando entre otras la fundación que mantiene actualmente el jardín.



Figura 13. Placa conmemorativa de la fundación de Jaysinia (Foto: Diego Rivera).

Cerca de La Jaysinia se encuentra el espectacular circo glaciar del “Fer á Cheval” (Fig. 14)



Figura 14. Circo de la Herradura, cerca de Samoëns, Francia (Foto Diego Rivera).

El jardín del Col de Lautaret, se encuentra frente a la Barre des Ecrins y alberga la Station Alpine Joseph Fourier de la Universidad de Grenoble (Fig. 15). La ciudad más próxima es Briançon que se encuentra a unos 30 kilómetros hacia el este. El jardín fue creado en otra ubicación en 1899, hoy se encuentra abierto a los visitantes durante el verano, época en que la espesa capa de nieve que lo cubre el resto del año da paso a una espectacular floración. Las plantas se organizan allí por grandes ámbitos geográficos y tipos de hábitat. Son más de 2000 las especies presentes. Para los amantes del ciclismo cabe recordar que no lejos del jardín se encuentra un monumento a las gestas de los ciclistas que coronaron el legendario col del Galibier.



Figura 15. Los glaciares del macizo de Les Écrins, vistos desde el Jardín Alpino del Col de Lautaret, Iserre, Francia (Foto Conchita Obón)

Dentro del territorio francés, pero gestionado por personal de la universidad de Turín, se encuentra Chanousia. Este jardín nace en 1897 por obra del abate Chanoux, a la sazón rector del hospicio de la orden de San Mauricio en el Col del Pequeño San Bernardo. Ya no se encuentran allí los famosos perros del barrilito, pero sí cerca de 2000 especies de plantas, procedentes de las montañas de todo el mundo (en sus momentos de esplendor llegó a recoger más de 4500), dentro de un marco colosal de montaña, junto a neveros permanentes y al que se accede desde el Valle de Aosta a través de una carretera con endiablada pendiente y numerosas “tornantes” (Figs. 16, 17, 18).



Figura 16. Una de las miles de etiquetas manuscritas que todos los años se reponen en Chanousia cuando se derrite la nieve, Italia-Francia (Foto Conchita Obón).



Figura 17. Vista general de los prados de Chanousia (Foto Diego Rivera).



Figura 18. Megaforbios en Chanousia (Foto Diego Rivera).

El Valle de Aosta, ya en Italia encierra dos extraordinarias sorpresas para el amante de las experiencias botánicas. Son los jardines Saussurea y Paradisia.

Saussurea es el nombre de una especie alpina. El jardín Saussurea se encuentra virtualmente colgado de una montaña (el promontorio glacial Mont Fréty), ya que solamente es accesible a través del teleférico del Monte Bianco (Mont Blanc, para los francófonos) (Fig. 19).



Figura 19. El acceso a Saussurea se realiza mediante el funicular del Monte Bianco, desde Courmayeur, Italia (Foto Conchita Obón)

Es la primera estación que encontramos camino de la punta Helbronner, cuando se parte desde Courmayeur. Se extiende sobre 7000 metros cuadrados y

se divide en una rocalla que contiene representantes de la flora alpina europea y de otros continentes y de un conjunto de espacios seminaturales con especies de la flora del lugar.

Tan notable como las especies presentes son las vistas de que se disfruta sobre los valles Veni y Ferret y el impresionante macizo del Monte Bianco (Fig. 20).



Figura 20. Vista del Monte Bianco desde Saussurea (Foto Diego Rivera).

Paradisia debe su nombre al Paraiso (no a *Paradisea liliastrum*), y le hace honor. Es un espectacular jardín, rodeado de un maravilloso marco natural. Fundado en 1955, se encuentra en Valnotey, por encima de Cogne y al pie del imponente Gran Paradiso, con más de 4000 metros en su cima. Presenta más de 1000 especies de plantas organizadas en diversos ambientes y además recorridos variados que recogen la flora local. Cabe señalar como curiosidad el jardín de líquenes que encontramos cerca de la puerta de entrada. No debemos dejar de lado la gastronomía local, bien representada en Valnotey a escasos metros del jardín, donde un estómago ávido de experiencias y dispuesto a soportar las asperezas puede disfrutar de la peculiar tartiflette y de la ploenta valdostana. Terminando los postres con un café valdostano tendremos que dejar el conducir a alguno que no lo hubiera probado (Figs. 21, 22).



Figura 21. Vista de las colecciones dispuestas por continentes en el Jardín Botánico Paradisia, Valnotey (Aosta, Italia) (Foto Conchita Obón)

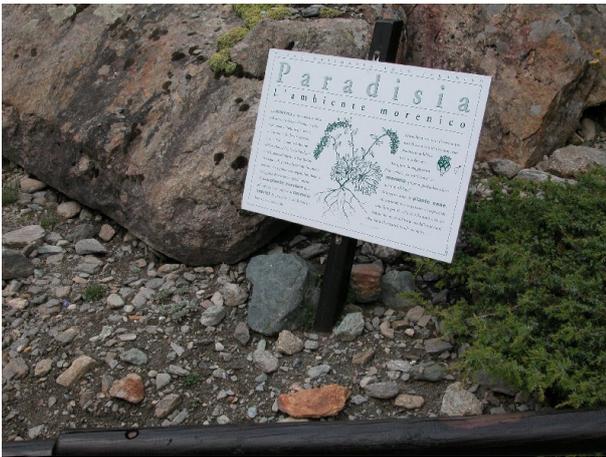


Figura 22. Etiquetado y paneles informativos en Paradisìa (Foto Diego Rivera).

Para terminar con el escueto recorrido por la Italia Alpina, ya en el mundo del “Süd Tyrol” y del Alto Adige, no debemos dejar de visitar, sobrellevando las correspondientes “tornantes” el maravilloso “Giardino Botanico Alpino Viotte di Monte Bondone”, perteneciente al Museo Tridentino di Scienze Naturali. Fundado en 1938 con la cooperación de la Sociedad Trentina de Alpinistas, alberga en la actualidad más de 1000 especies de plantas alpinas de los Pirineos, Alpes, Apeninos, Cárpatos y el Cáucaso. Junto a las anteriores existen zonas dedicadas a otros lugares del mundo más remotos (Figs. 23, 24, 25).



Figura 23. Una de las numerosas rocallas del Jardín Alpino Viotte del Monte Bondone en Trento, Italia (Foto Conchita Obón)



Figura 24. La flor alpina por excelencia es el Edelweiss (*Leontopodium alpinum*), en la imagen un ejemplar de *Leontopodium* del Monte Bondone, Trento, Italia (Foto Conchita Obón)



Figura 25. *Papaver rhaeticum* del jardín Viotte, Monte Bondone, Trento (Foto Diego) Rivera.

Finalmente, debemos mencionar en la selección los jardines de la Universidad de Innsbruck. Situado el primero en la colina de Hötting cerca de la ciudad y accesible en autobús; el segundo se encuentra cerca de la cumbre del Patscherkofel y es accesible mediante el teleférico.

El jardín botánico de Innsbruck se fundó en 1911 y alberga en unos 20000 metros cuadrados más de 5000 especies de plantas procedentes de todo el mundo. Recibe el apoyo de la Asociación de Amigos del Jardín Botánico de Innsbruck.

El “Alpengarten Patscherkofel” se creó hacia 1930 sobre una extensión de unos 8700 metros cuadrados. Las especies presentes no son numerosas pero el recorrido vale la pena por la belleza del paisaje y de la floración (Figs. 26, 27). El restaurante de la estación del teleférico no desmerece del panorama y el “Schnitzel mit pomes frites” es tierno, simple y excelente.



Figura 26. Vista del valle del río Inn, desde el Jardín Botánico Alpino de Patscherkofel, perteneciente a la Universidad de Innsbruck, Austria (Foto Conchita Obón)



Figura 27. *Pulsatilla halleri*, Patscherkofel (Foto Alpengarten Patscherkofel, ver enlaces de interés).

En fin, una buena forma de huir del calor y de aprender mientras se disfruta es recorrer alguno de los numerosos jardines botánicos alpinos. Por cierto: ¿Sabían ustedes que el único jardín botánico del mundo dirigido por un Premio Nobel se encontraba en Murcia? Claro que, el Premio Nobel, era de literatura, se llamaba Don José Echegaray, y el jardín era el Del Malecón, que hoy alberga solamente cemento y eventos festivos. ¿Qué le vamos a hacer?

## Enlaces de Interés

- Innsbruck: <http://www.uibk.ac.at/bot-garden/alpen/index.html>
- Jardín de Lautaret: <http://sajf.ujf-grenoble.fr/spip.php?rubrique18>
- Saussurea: <http://www.montebianco.com/Saussurea.asp>

## Lecturas recomendadas

- Anchisi, L. et alii. 1997. 200 randonnées botaniques dans les Alpes. Daelachaux & Niestle, Lausanne.
- Bernini, A. & E. Piagi. 1997. 37 Giardini Botanici delle Alpi e degli Appennini. Mario Ponzio, Pavia.
- Farrer, R. 1985. The Dolomites. Cadogan Books, Londres.
- Janin, B. 1978. Chanousia, le jardin alpin du Petit-Saint-Bernard. Musemecei, Aosta.
- Meynet, M. 2006. Cent ans à la Jaÿsinia, le Jardin Botanique alpin de Samoëns. Le Tour Samoëns.